



**PALABRAS PLENAS
PALABRAS HUERAS**

José Luis Tomás

PALABRAS PLENAS PALABRAS HUERAS

José Luis Tomás

TORREÓN FORTEA
7 febrero - 18 marzo 2012

A

Angelines Sevillano

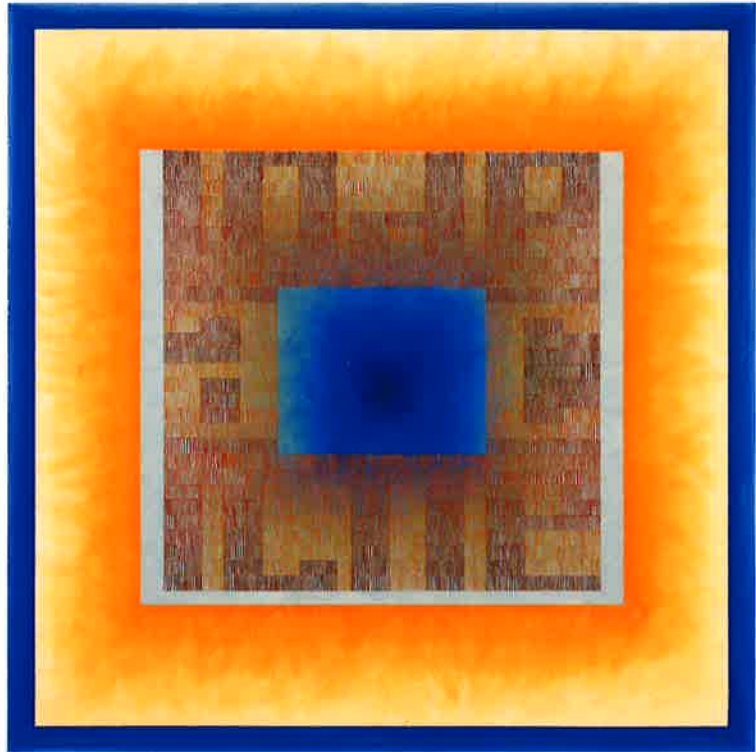
PALABRAS PLENAS

- Indecencia:** Dicho o hecho vituperable o vergonzoso.
- Realidad:** Lo que es efectivo o tiene valor práctico, en contraposición con lo fantástico e ilusorio.
- Mentira:** Expresión o manifestación contraria a lo que se sabe, cree o piensa.
- Parcialidad:** Designio anticipado o prevención en favor o en contra de personas o cosas, que da como resultado la falta de neutralidad o insegura rectitud en el modo de juzgar o de proceder.
- Desencanto:** Decepción, desilusión.
- Vicio:** Falta de rectitud o defecto moral de las acciones.
- Intolerancia:** Falta de tolerancia.
- Regresión:** Retroceso a estados psicológicos o formas de conducta propias de etapas anteriores, a causa de tensiones o conflictos no resueltos.
- Felonía:** Deslealtad, traición, acción fea.
- Picardía:** Acción baja, ruindad, vileza, engaño o maldad.
- Pleno / na:** Completo, lleno. Dicho del momento culmen o central de algo.

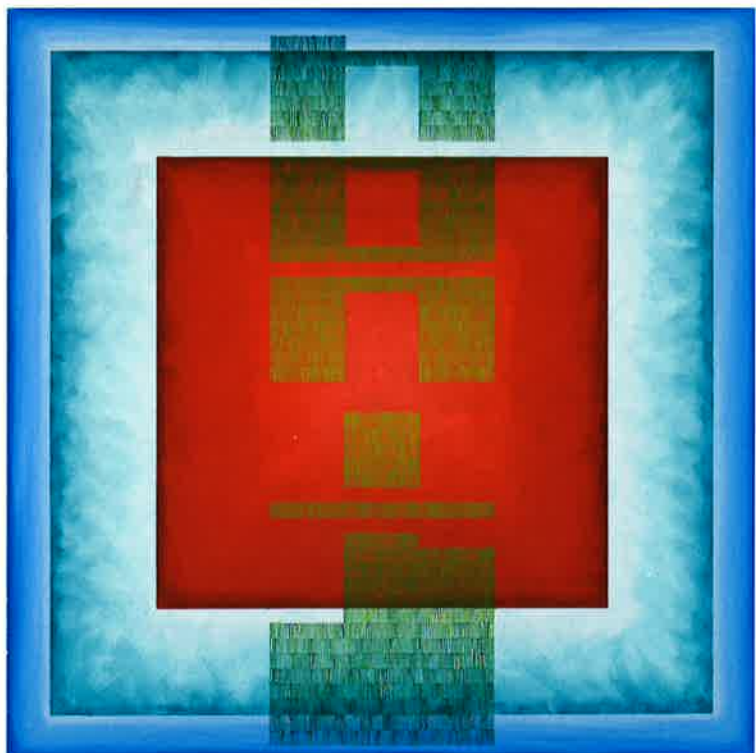
6

PALABRAS HUERAS

- Honor:** Cualidad moral que nos lleva al cumplimiento de nuestros deberes respecto del prójimo y de nosotros mismos.
- Utopía:** Plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación.
- Verdad:** Conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa.
- Justicia:** Lo que debe hacerse según derecho o razón.
- Ilusión:** Esperanza cuyo cumplimiento parece especialmente atractivo.
- Virtud:** Acción virtuosa o recto modo de proceder.
- Tolerancia:** Respeto o consideración hacia las opiniones o prácticas de los demás, aunque sean diferentes de las nuestras.
- Evolución:** Mudanza de conducta, de propósito o de actitud. Desarrollo o transformación de las ideas o de las teorías.
- Fidelidad:** Lealtad, observancia de la fe que uno debe a otro.
- Inocencia:** Candor, sencillez.
- Huero / ra:** Vano, vacío y sin sustancia.



Indecencia, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm



Honor, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm

Oído en Fortea

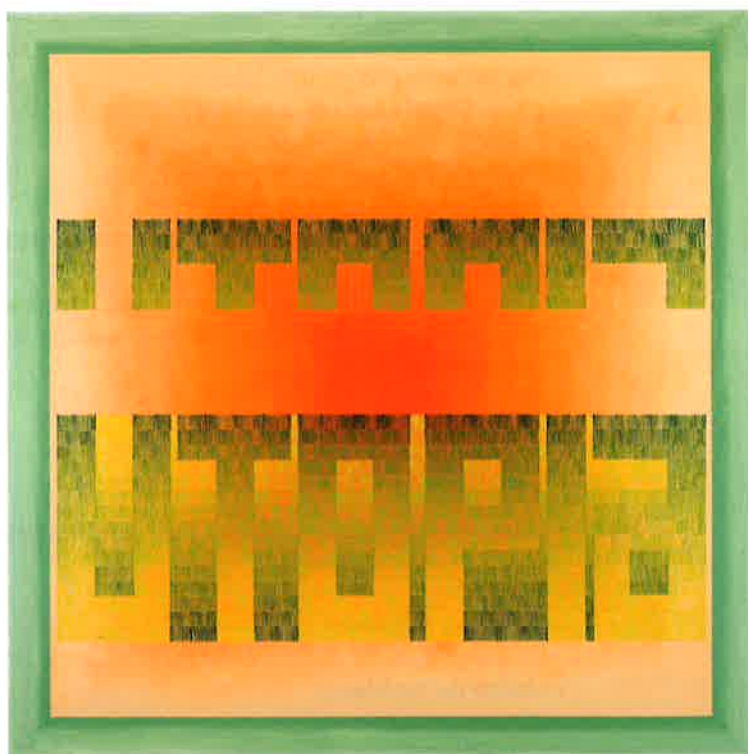
José Luis Cano

- ¡Vaya, una exposición de cuadros cuadrados llenos de cuadrados!
- Hombre, hay más cosas que cuadrados...
- No me dirás que no está todo llenos de cuadrados.
- Sí, sí, cariño... todo son cuadrados. Todo cuadrados...
- Bueno, y rayicas.
- ¿Y qué forman las rayicas?
- ¡Letras! ¡Mujer, que soy tonto pero no tanto!
- ¿Letras o palabras?
- ¡Ya estamos! ¿Y de qué están hechas las palabras sino de letras?
- Éstas están hechas de rayicas.
- De rayicas están hechas las letras de cada palabra.
- No lo veo yo tan claro...
- Es más, algunas están hechas del hueco que dejan las rayicas.
- Exactamente, a eso me refería. Algunas son palabras huecas, que dice el autor.
- ¿Huecas?
- Sí, vacías, huecas... **huecas**.
- Pues podía decir huecas.
- Te quejas de **vicio**.
- ¡Explícame por qué!
- Mira, hijo, contra el **vicio** de pedir, está la **virtud** de no dar.
- Oye, ¿y por qué escribes con rayicas?
- Que yo sepa, ya escribía así en 1979.
- ¿En 1979? Eso es **fidelidad** y no lo tuyo...
- ¿Qué quieres decir?
- Nada, nada. Ya sé que tú eres la **inocencia** personificada.
- En cambio, tú estás lleno de **picardías**, ¿no?
- O sea, que ya escribía así en 1979, ¿eh?
- Bueno, hay una **evolución**...
- Aquí pone **Regresión**.
- ¡Y aquí **Evolución**!
- Ya, ya... ¿Y por qué se lee mejor **Regresión** que **Evolución**?
- Porque será más difícil la **evolución** que la involución, yo qué sé...
- ¿Dónde pone involución?
- ¡En ningún sitio!
- Entonces, ¿por qué dices involución?
- ¡Porque me da la gana!
- ¿Y no pone Revolución?
- No, pone **Desencanto**.
- Casi no se entiende.
- Es verdad. Hay que esforzarse un poquito...
- **Mentira**. Mira, esta se entiende perfectamente.
- Sí, ¿**verdad**?
- ¿Qué pone aquí?
- Eh... **Felonía**.
- Vaya palabreja. No me extraña que no se entienda. Mira qué color más chocante.

Realidad, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm

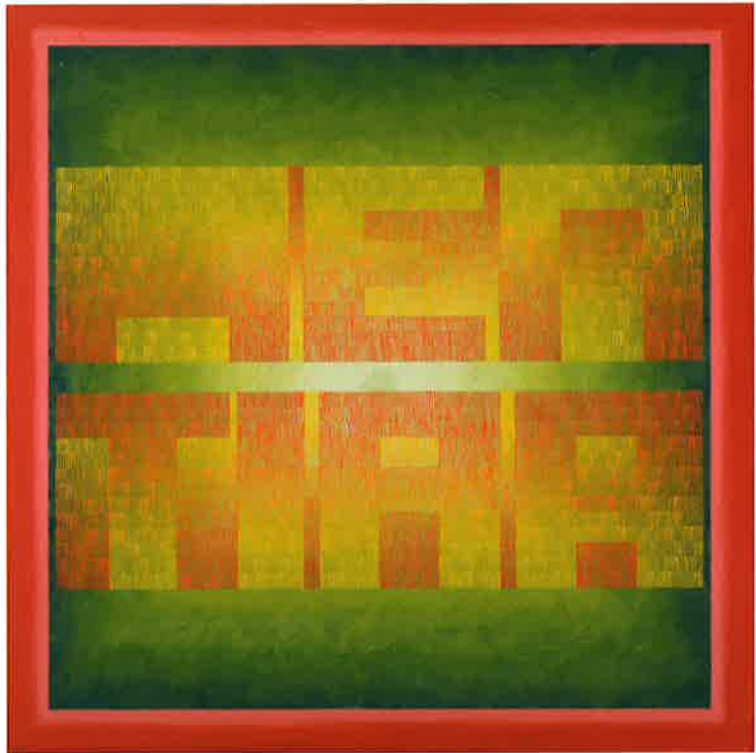


Utopía, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm

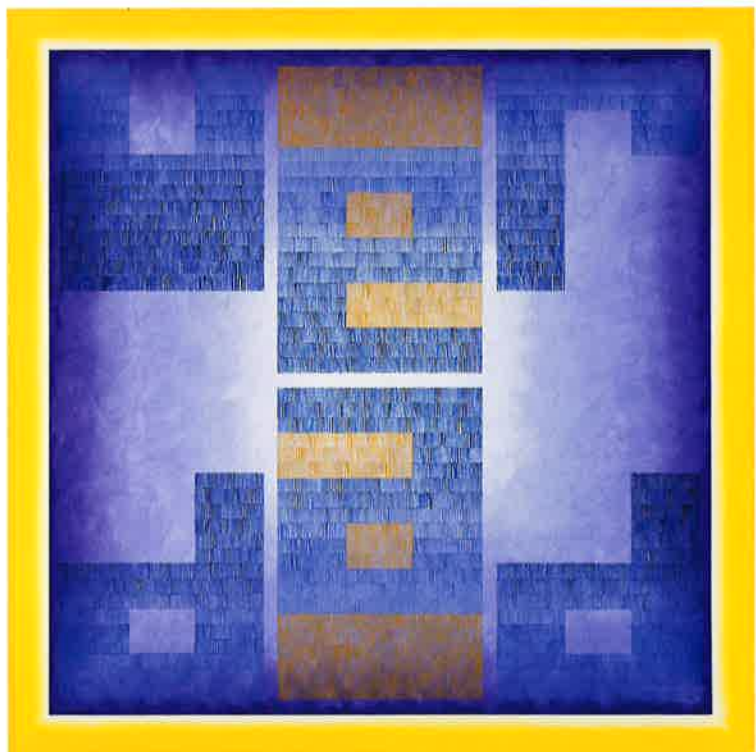


- Colores.
- Bueno, tampoco hay tantos.
- Cuenta.
- Dos o tres... El amarillo de fondo...
- Que en el centro tira a verde...
- El violeta de alrededor, el ocre...
- Cada uno con sus matices.
- Calla, no me distraigas. El color de las rayicas, que no sé si es azul o violeta...
¿Cuántos llevamos?
- Ni lo sé, ni me importa.
- ¿Para eso hemos estado contando?
- Lo que quería decir es que los colores funcionan de una manera u otra según el color que tengan al lado.
- Total, para leer **Parcialidad**. Ya ves tú.
- Ya veo, ya.
- ¿A quién se le ocurre escribir con colores? La escritura, de toda la vida se ha dicho: "negro sobre blanco".
- Pero esto no es escritura, es pintura.
- Entonces, si no es escritura, ¿por qué leo aquí **Indecencia**?
- ¡Porque siempre estás pensando en lo mismo!
- ¿O por qué pone **Utopía** y no pone caballo, por ejemplo?
- Porque no es una exposición figurativa.
- ¿Y por qué hay una **Utopía** a medias?
- Porque habrá chocado con la **realidad**.
- ¿Qué **realidad**?
- La de los materiales, por ejemplo.
- ¿Qué materiales?
- La pintura y la tela.
- Ya. ¿Y por qué repite también **Justicia**? ¿Tiene algo que ver la Utopía con la **Justicia**?
- Que la **Justicia** es una **Utopía**.
- ¿Y la **Utopía** es una **Justicia**?
- Poética.
- Vaya. ¿Y por qué repite **Ilusión**?
- Porque es una palabra polisémica.
- Pues, para ser polisémica se lee perfectamente. Claro, que se lee al derecho y al revés.
- Claro. Mira, otra ilusión: **Tolerancia**. Esta se lee muy claro.
- E **Intolerancia**. Deben de ser dos palabras importantes porque los cuadros son dobles.
- Dípticos, se llaman.
- Usted perdone.
- Está usted perdonado.
- ¡Qué **honor**!
- Hala, vámonos antes de que pierda la paciencia.
- Oye, ¿Y los cuadrados?
- ¿Qué?
- Que qué requieren.
- Supongo que funcionan como una especie de marco.
- Marco es su hijo.
- ¡Qué tendrá que ver!

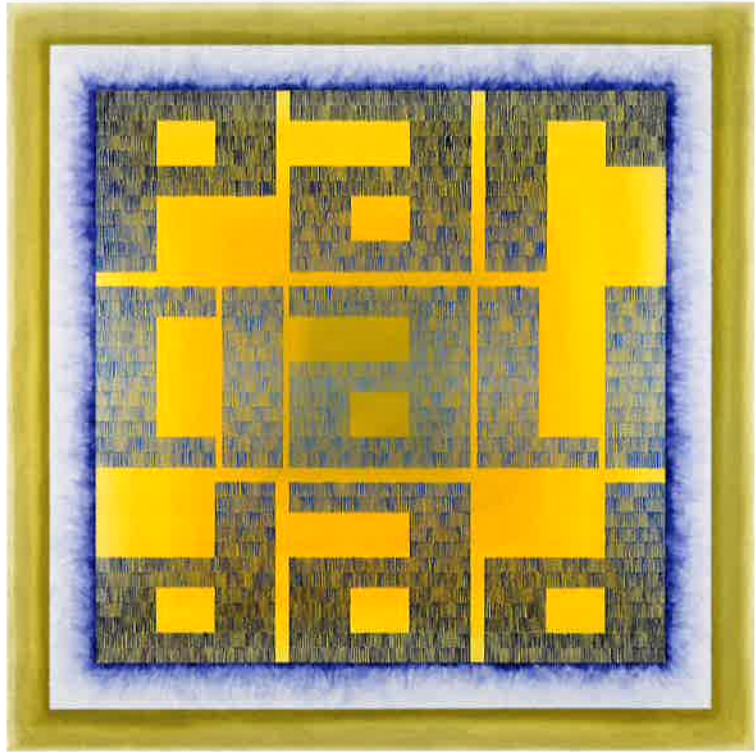
(José Luis Cano. De profesión incierta)



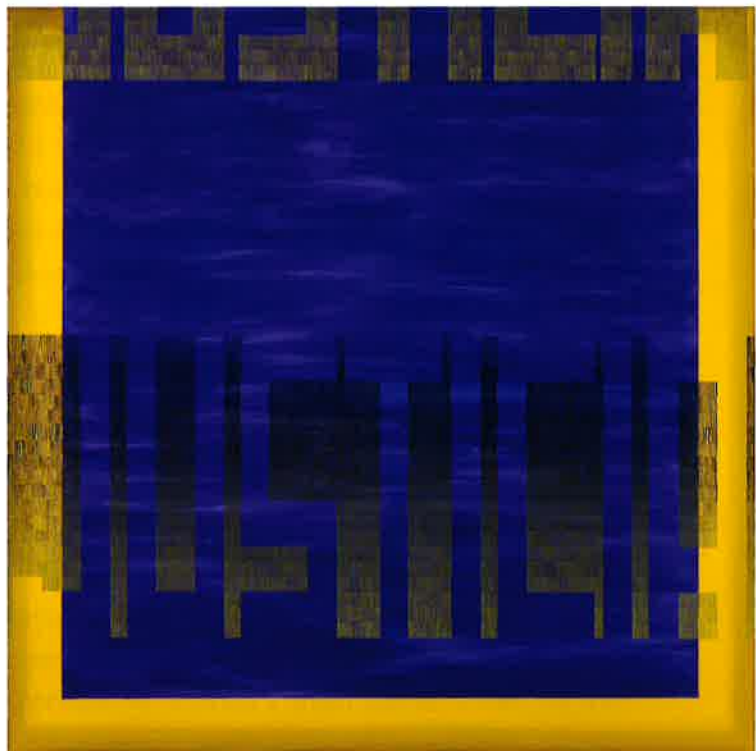
Mentira, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm



Verdad, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm



Parcialidad, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm



Justicia, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm

Un espejo intermitente

Enrique Larroy

“Estábamos siempre borrachos de colores,
de las palabras que describen los colores,
y del sol que da vida a los colores”

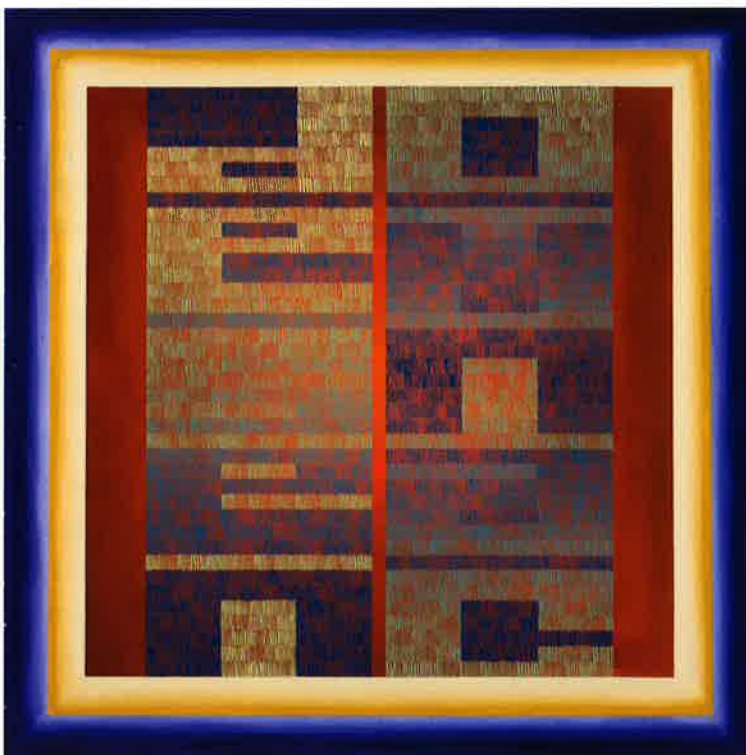
André Derain

Hace aproximadamente un año José Luis Tomás me comentó que estaba pintando palabras. No me dio muchas más explicaciones; supongo que porque sabe que conozco su trabajo desde siempre y no me iba a extrañar en absoluto y, además, porque no le gusta mucho hablar de cuadros a sus espaldas. Me emplazó para ver la serie acabada poco tiempo después. Eran cuadros de Tomás, claramente de él, pero antes de que comenzáramos a hablar lo que más me atrajo es que había un exuberante tratamiento del color que los hacía muy diferentes de etapas anteriores. Como en su momento dijeron a propósito de los *fauvistas*, es como si estuviera arrojando un puchero con colores a la cara del público. Y esos colores fueran sus palabras plenas y sus palabras huevas que son el andamiaje de esta exposición.

La verdad varía constantemente de contenido y se vuelve inconsistente y la mentira es lo que impera y se establece como norma. Por eso las palabras que deberían ser plenas se transforman en vacías. Esas palabras tan repetidas por los medios de comunicación y la clase política dan título a la serie y a la exposición. *Palabras plenas. Palabras huevas*. Una por cuadro: Realidad - Utopía. Desencanto - Ilusión. Mentira - Verdad.... Y así hasta una docena con su correspondiente antónimo, me explica Tomás, mientras recordamos a Matisse: “El color es únicamente la materia de la que están hechos los cuadros”. Ni más ni menos.

Durante días sus palabras y colores me rondan por la cabeza y observo que ahora que José Luis Tomás pinta palabras no puedo evitar la tentación de buscar una que describa su pintura, la manera que tiene de enfrentarse a ella, su sintaxis plástica. Y se me ocurre que esta palabra puede ser “intermitencia”. José Luis Tomás es un pintor “intermitente” y ahora nos presenta una exposición “intermitente”. En todas las acepciones de la palabra.

Practica la intermitencia porque interrumpe su presencia durante largos periodos de tiempo y luego continúa. Expone poco. Sus exposiciones individuales se pueden contar con los dedos de una mano y aunque, en realidad, pinta con asiduidad, podríamos considerarlo un pintor oculto. Intermitente, por supuesto, por el continuo ziz zag con el que nos



Desencanto, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm

15



Ilusión, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm

presenta sus palabras junto a sus antónimos. Las plenas y las huevas. Pero, además, ahora es especialmente atractivo y atrayente en sus cuadros por el uso de unos valores luminosos que enciende y apaga con periodicidad constante. Porque aplica a rajatabla (y ya que utilizo la palabra rajatabla conviene no olvidar su gran respeto y entusiasmo por todo lo que tenga que ver con la madera) tanto los principios de la interacción del color de Josef Albers, elaborando unos sutiles fondos que le sirven de plano de flotación de sus “palabras mensaje”, como el conocimiento de que en la pintura los colores son el mayor de los engaños. Son una apasionante aventura en polvo que hace deseable colocar en el mismo plano la osadía y el máximo rigor.

Y esto lo vemos en sus cuadros. Planos-fondo de color beligerante y gestual, elaborados con fruición. Planos-ventana en degradado tonal y sin límite, aunque lo parezca. Y planos caligráficos, llamémoslos así, donde aparecen sus palabras pintadas con sutiles y vibrantes colores trabajados en miles de pinceladas lineales diminutas. A modo de celosía o trama, si se quiere. Tres planos, aparentemente en el orden que he descrito y técnicamente pintados de manera diferente que consiguen emborrachar de color sus palabras y sus sentimientos y capturan al espectador en arquitecturas léxicas de ortogonal trazado que la vibración cromática distorsiona y curva, que estiliza y deforma haciendo solo perceptible la leyenda en la memoria de la primera mirada lejana. Toda una agresión en regla, a todo color, al optotipo del oculista.

16

Esos planos, especialmente los planos-ventana, me llevan en el tiempo a aquellos paisajes abiertos de talante surrealista que Tomás pintaba de joven en el zaragozano barrio de la Química y que recuerdo como vistos a través del cerco de una puerta con mi mirada de niño. Y también me acercan a sus rigurosos comentarios sobre el encuadre fotográfico cuando ejercía como reportero gráfico. Sigo repasando y me asaltan sus años como escaparataista, cuando la aparición del rotulador, que no existió siempre aunque muchos lo pudiéramos pensar, y que él la relata como una revolución, sobre todo porque su secado instantáneo le permitía dibujar los precios con infinita rapidez y ganar tiempo en las largas noches de montaje. No puedo evitar comenzar a pensar que los luminosos encuadres de las pinturas que ahora estamos viendo son como esa puerta de barrio, como el visor de las cámaras fotográficas de antes o como un escaparate del Paseo de la Independencia de Zaragoza lleno de grandes rotulaciones con ofertas. Veo sus cuadros como mensajes en un escaparate y les invito a ver la exposición vitrineando, como muy gráficamente llaman los chilenos a la festiva actividad de pasear con calma con las narices pegadas a los cristales de las tiendas.

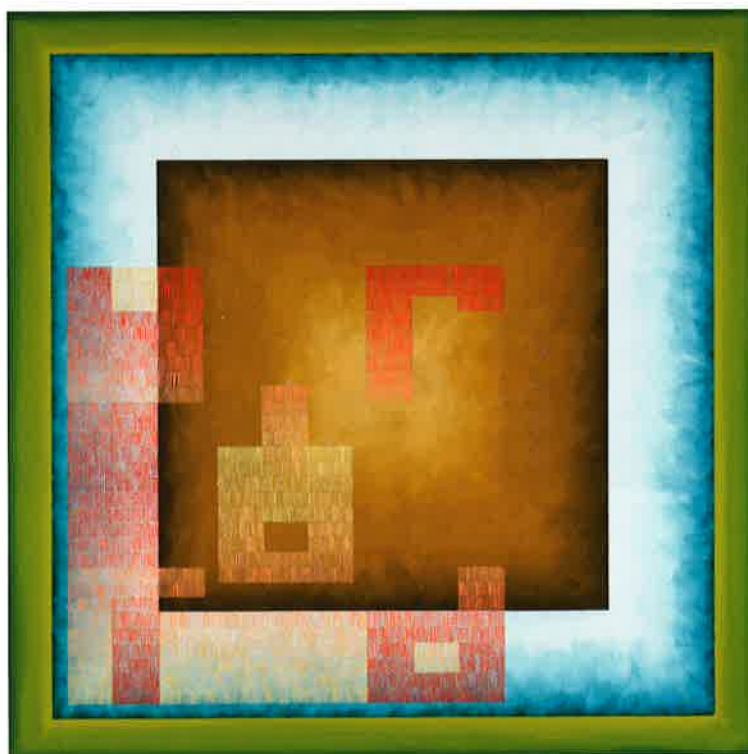
Porque así, entre puntos de vista y mezclas ópticas, las palabras plenas han pasado a ser huevas, de la misma manera que el primer plano pasa al fondo y vemos el mundo con un burro a cuestas como en aquellos cromos de “El mundo al revés” que, hace muchos años, coleccionaba José Luis Tomás. Pintura.

(Enrique Larroy es pintor)

Vicio, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm



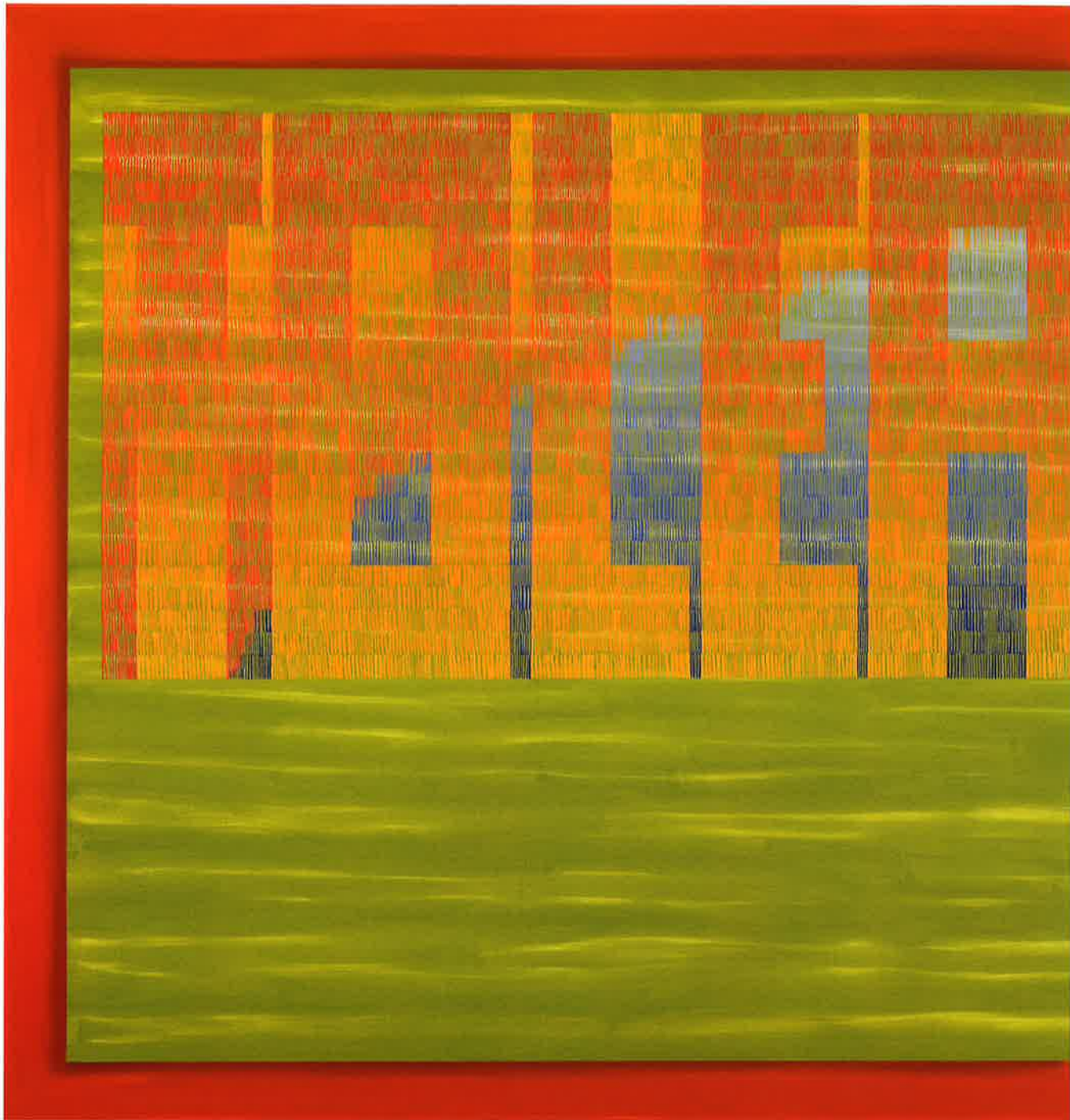
Virtud, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm

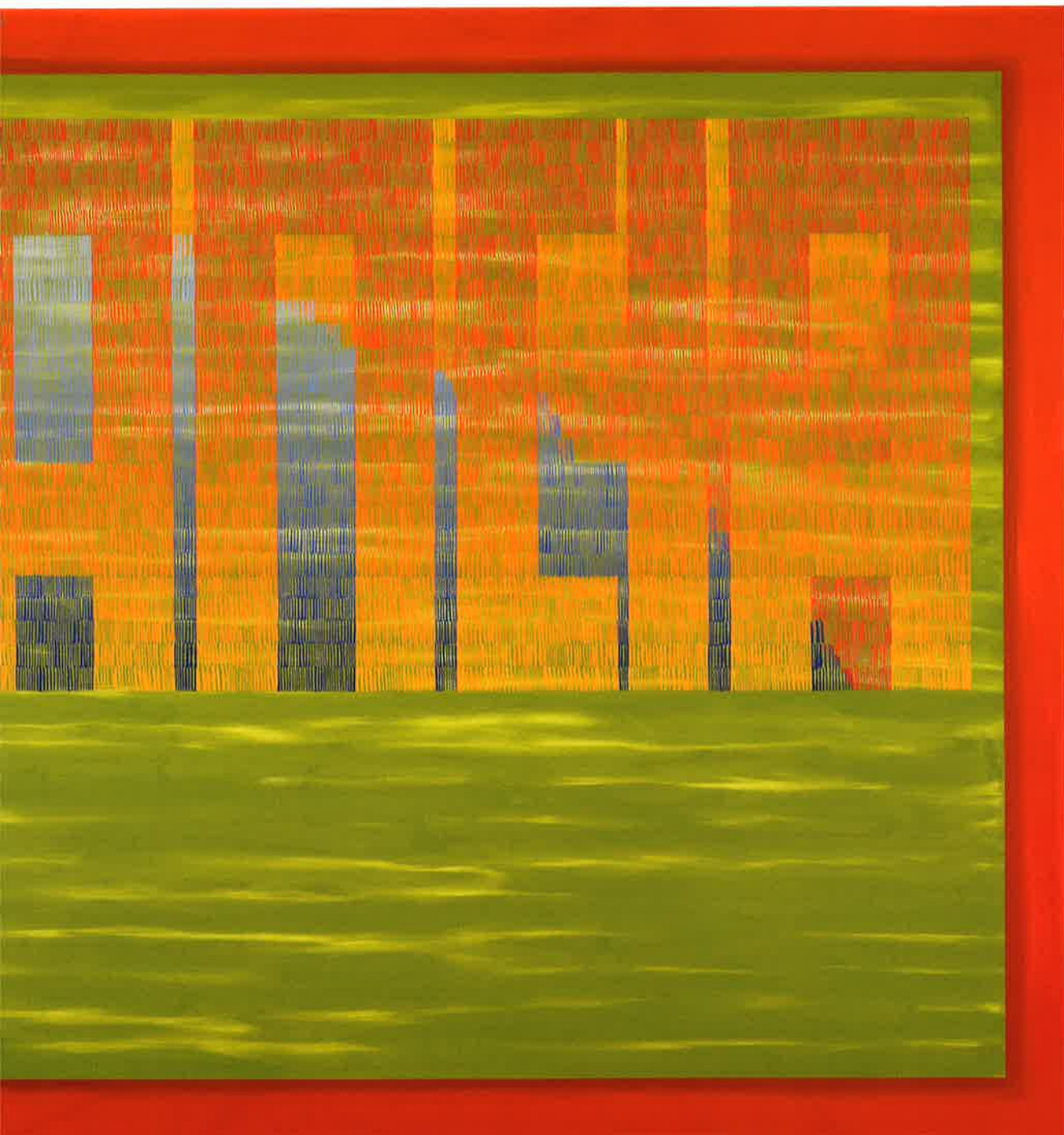




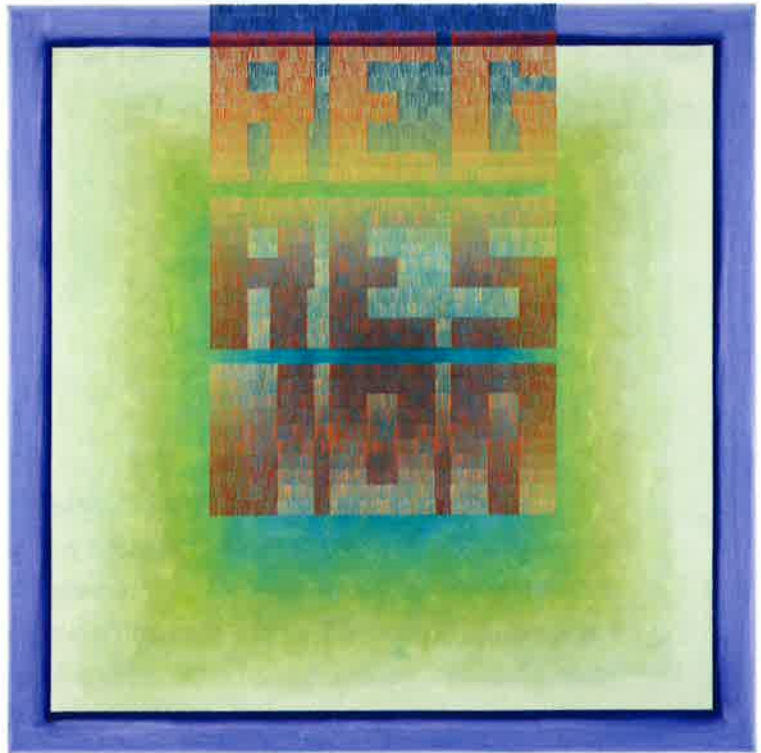


Intolerancia, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 200 cm (díptico)

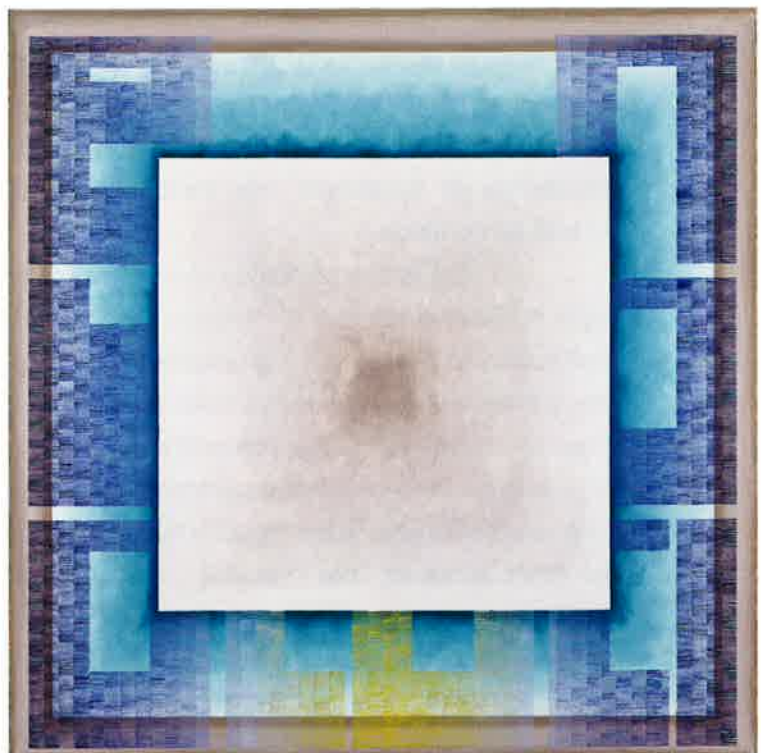




Tolerancia, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 200 cm (díptico)



Regresión, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm



Evolución, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm

Los murmullos del color

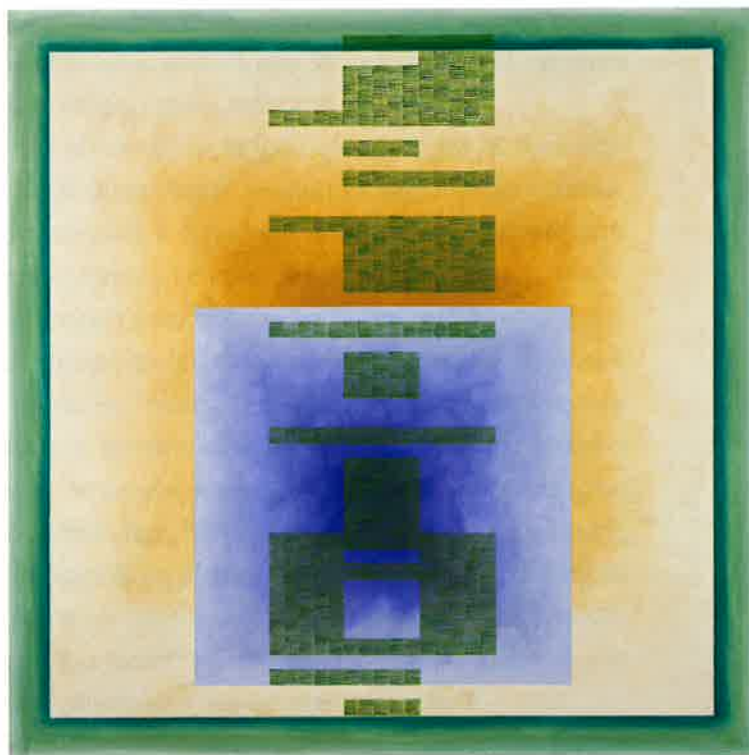
José Luis Rodríguez García

24

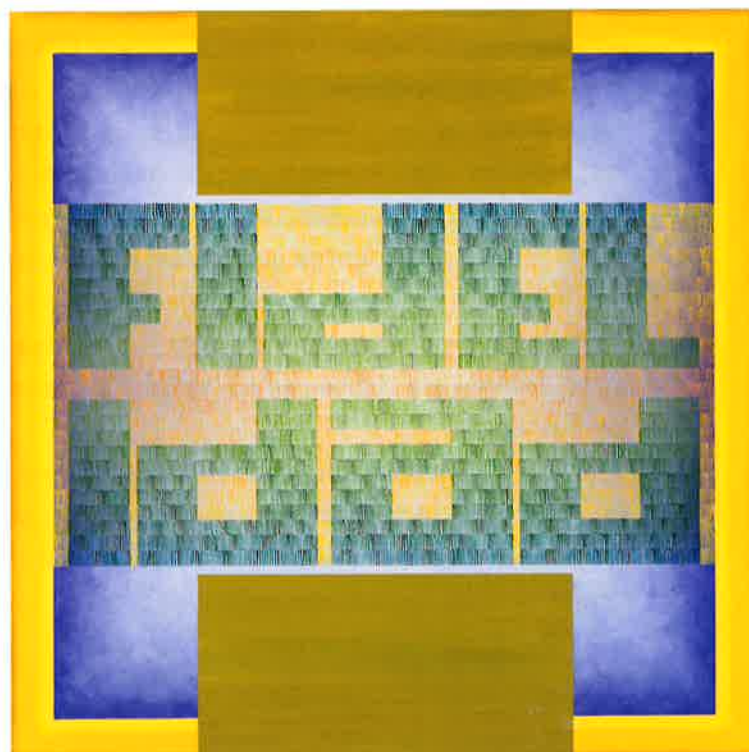
Está fuera de toda duda la estupefacción que invade al viajante de las galerías de arte, al lector de manuales y enciclopedias y al avispa coleccionista cuando, pensando sobre el horizonte de la pintura del siglo pasado, cae en la tentación de elaborar un canon que supone imprescindible para dar cuenta y razón de sus motivaciones y preferencias. Intranquilidad legitimada, ciertamente, por la volcánica riqueza de las ofertas pictóricas –en el caso de que mantengamos la dificultosa etiqueta de *ofertas pictóricas...* Informalismo, pop-art, cinetismo, body art, land art, arte povera, neoexpresionismo, hiperrealismo, calificaciones todas ellas ya superadas por lo que significan sus convenientes y renovados post-... La pintura ha padecido en el último siglo una hecatombe espectacular. O, para ser más exactos, el terremoto imprevisible ha afectado a su status socio-cultural porque, desde los inicios de la pintura moderna, se había asistido a una especie de conflagraciones generacionales que planteaban la marginación del Padre para ocupar su lugar. Refiriéndose a la materia literaria –pero en general a la totalidad de las *reglas del arte*–, Baudrillard refirió la interminable serie de estos conflictos aludiendo con incisión a la fortaleza de los paradójicos sueños de Baudelaire –hijo insubordinado que reivindicaba para sí y los suyos la aureola de Pontífice.

Era lo que podíamos caracterizar como pintura-continente: un módulo que se erigía como obelisco que era preciso bordear interminablemente. Es el modelo abatido. Dorfles se refirió hace años a la *obsolescencia del gusto* que anima la vivencia estética contemporánea. En efecto, el efecto moda se impone con una espectacular transitoriedad. Pero lo que él advertía desde una perspectiva horizontal –los segmentos estilísticos alargándose durante décadas–, es ahora duplicidad esencialmente vertical: los estilos se superponen, maduran sordos para quien habita al lado –lo que no implica que, de vez en cuando, resuenen tonos blasfematorios o ácidos–, se consolidan desatentos, se enorgullecen en sus propios espacios domésticos... A la pintura-continente le ha sustituido la pintura-meseta, esta especie de promiscuidad isleña que no permitiría concluir sobre una prevalencia. ¿Qué ha originado este espectáculo? Tan sólo es ocasión de aventurar que la irrupción de voces transcontinentales –las sacralizó Gauguin, las homenajearon Picasso y Miró, lo está hacien-

Felonía, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm



Fidelidad, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm



do Barceló— y la fragmentaridad de la sociedad en camino inevitable a la globalización han contribuido a la imagen de una Pintura resquebrajada y de laberintos autónomos.

¿No habrá, entonces, nada que decir más allá de una celebración, de un texto comisariado, de un apunte biográfico? Al menos es posible subrayar ciertas *líneas de consistencia*. Acaso la más afortunada —pero sólo *acaso*...— sea la sustentada en la reivindicación empeñada y furiosa o serena del color. A comienzos del siglo pasado, Klee escribía una reveladora anotación en su glorioso Diario: “a veces me arrebató el sonido de los colores, pero no estoy todavía listo, no estoy armado para plasmarlo”, escribía. Muy a su lado, literalmente, Kandinsky empeñado en semejante batalla para depurar el color —lo espiritual *en el color*... Se inauguraba de esta manera una obsesión que, desde mi punto de vista, ha marcado la pintura contemporánea —sólo el color es la materia que ninguna otra actividad puede raptar a la pintura... Mondrian. Rothko... Puede afirmarse que estos nombres conforman *los cuatro jinetes del Apocalipsis pictórico*... Pero, naturalmente, su tarea fue la de la siembra, la de la revelación... Más tarde, comenzaría la proliferación nada vana de los juegos con el color, la introducción de la música o de lo espiritual en el color... Hasta extremos en ocasiones místicos o transgresores —por ejemplo, en Pollock o Basquiat, tan *idénticamente* diversos...

Pues bien, una de las trayectorias que marcan la paternidad-trasgresión del color como materia pictórica es la irrupción de lo *social* en la aventura con la misma. Pueden observarse varios caminos, diferentes tentativas.

Una de ellas es la que intenta J. L. Tomás. El referente es, ahora, una provocación ética y política, apenas insinuada: ¿a quién se le ocurre limpiar el hisopo de los valores en las entrañas del color? Se ha optado por el camino más difícil y, para eludir el peligro del entusiasmo, J. L. Tomás ha apostado por una brillante operación: malabarismo técnico con *los juegos de los colores* que opera sobre una superficie lisa permitiendo que aparezca sobre la planicie lisa y limpia —a veces, en una acertada apariencia de aguada— el fulgor de una novedad —lilas, sienas suaves, verdes, entre los que surge el bermellón heroico, un amarillo brillante y en alguna ocasión el relámpago de un blanco o un azul eléctrico—. Juego con la frialdad de las formas geométricas básicas que enmarcan *lo social* en el contorno de una aspiración de esos valores que se evocan. Y, como huellas dejadas en el agua del soporte, letras que *apenas dicen*, alusiones a paisajes morales y propuestas de comportamiento —letras que incuban en su grafismo la presencia de la *multitud* en el orden de cada letra habitada.

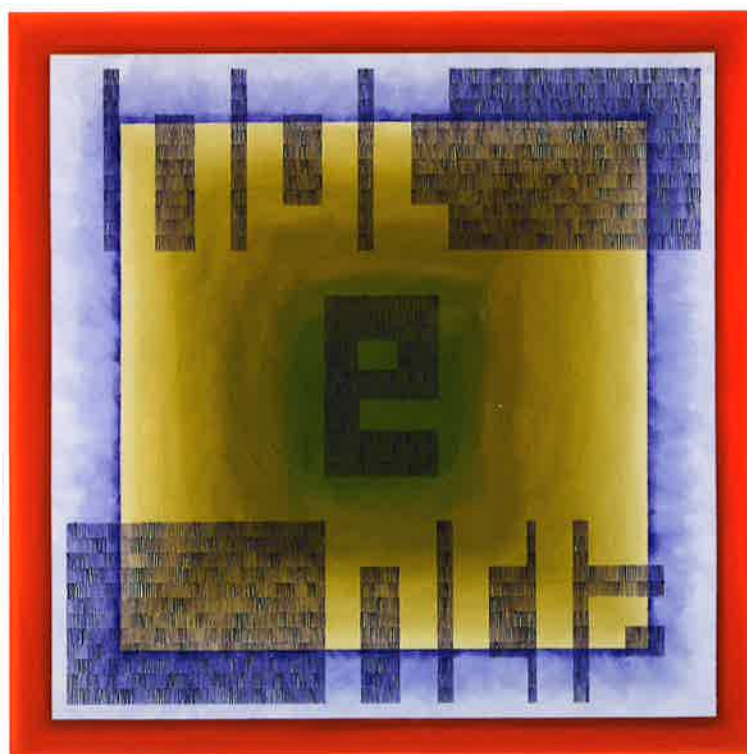
El resultado es espectacular. Un nuevo acto en la aventura del respeto-trasgresión pictórico. Las pinturas transmiten serenidad, sorpresa por el acertado juego colorista, y agradecimiento y homenaje a un mundo que se debate entre el colapso y lo que debiera formar parte de nuestro invendible tesoro.

Picardía, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm



27

Inocencia, 2009-2010
Óleo sobre tela, 100 x 100 cm





José Luis Tomás Herreros (Zaragoza, 1949) de formación autodidacta, es a partir de 1964 cuando comienza su presencia pública en el campo de la pintura con participaciones esporádicas en exposiciones colectivas. Formó parte del Colectivo Plástico de Zaragoza (CPZ) hasta su disolución en 1979.

- 1977** *Dibujos aragoneses de hoy*. Galería Antón Pitaco. Zaragoza
2º Aniversario del proceso de Burgos. Edición de serigrafía. Impresa en el taller de Pepe Bofarull en Zaragoza y utilizada en 1984 como portada de la revista Andalán, nº 400/401
- 1978** *Imágenes de la pintura en Aragón*. CAMPZAR. Exposición itinerante
Galería Antón Pitaco. Zaragoza. (Exposición individual)
Galería Antiques Marquet. Ostende (Bélgica)
Sala Gambrinus. Zaragoza. (Exposición individual)
XX Concurso Internacional Ynglada Guillot. Barcelona
Sala Patio del Ayuntamiento. Alcañiz. (Exposición individual)
Centro Cultural Genaro Poza. Huesca. (Exposición individual)
- 1980** *Pintores aragoneses*. Ayuntamiento de Calatayud
- 1981** Museo Provincial de Zaragoza. Zaragoza. (Exposición individual)
4 serigrafías 1981. Edición de serigrafías impresas en el Taller de Pepe Bofarull. Zaragoza
Cafetería La Infanta. Zaragoza. (Exposición individual)
Biblioteca Municipal de Segorbe. Segorbe (Castellón). (Exposición individual)
Casa de la Cultura. Quart de Poblet (Valencia). (Exposición individual)
- 1988** *Vanguardia Aragonesa en la década de los 70*. Escuela de Artes. Zaragoza
- 1993** Galería Libros. Zaragoza. (Exposición individual)
- 1995** Galería Libros. Zaragoza. (Exposición individual)
- 1998/99** Realización de la serie *Constructores del Gótico*. (No expuesta)
- 2011** *XIV Premio Internacional de Escultura Ángel Orensanz*
- 2012** *Palabras plenas. Palabras hueras*. Torreón Fortea. Zaragoza. (Exposición individual)

EXPOSICIÓN

Promueve y patrocina

Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura, Educación, Medio Ambiente
y Participación Ciudadana

Organiza

Servicio de Cultura
Unidad de Museos y Exposiciones

Título

José Luis Tomás
Palabras plenas
Palabras huera

Espacio

Torreón Fortea

Periodo

7 febrero – 18 marzo 2012

CATÁLOGO

Edita

Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura, Educación, Medio Ambiente
y Participación Ciudadana
Servicio de Cultura

Textos

José Luis Cano Rodríguez
Enrique Larroy Zubero
José Luis Rodríguez García

Fotografías

Andrés Ferrer
Clara Gasqued (Retrato)

Impresión

Artes Gráficas conotrocolor

ISBN

978-84-8069-569-5

Depósito legal

Z-135-12

*El yayo por melón
se cayó un tozolón,
desde una higuera
que estaba a la espera,
la higuera era del huerto
y el yayo se quedó tuerto.*

Lombri - Cholis

*...Me puse triste,
y casi lloro.
¡Es que tenía 80 años
y se iba a morir!*

Y el toro le ayudó.

Peque

(A propósito de la niebla)

*...Si lloviera hacia el cielo,
¿que pasaría con los paraguas?*

Gorri

